

El giro global en la historiografía latinoamericana

Sergio Serulnikov

Este artículo examina la repercusión de la historia global en la historiografía latinoamericana. A semejanza de los países centrales, en la última década el llamado giro global ha ganado gran prominencia en la región. La adopción de este enfoque presenta sin embargo un rasgo paradójico. Mientras las historias mundiales, el núcleo duro del campo en el ámbito académico anglosajón, han suscitado muy escaso interés, todo lo contrario ha ocurrido con enfoques relacionales como la historia transnacional o conectada. Argumentaremos que detrás de esta desigual acogida subyacen motivos historiográficos y geopolíticos de mucha significación.

La primera parte del artículo distingue las distintas vertientes de la historia global. Se exploran luego las maneras cómo estas corrientes han sido recibidas en América Latina conforme a sus propios imperativos historiográficos. Tras revisar las agendas de investigación que se han ido conformando en torno a esta aproximación al pasado, el trabajo se cierra con una breve comparación de las implicancias de los modelos de análisis global en la rescritura de las historias nacionales de Chile y Estados Unidos.

Variaciones de historia global

Existen al menos tres maneras generales de entender la historia global que, aunque de ninguna manera consideramos compartimientos estancos, resulta útil distinguir. La primera y más reconocible es el examen de grandes procesos históricos que abarcan múltiples partes del planeta y extensos períodos de tiempo. Es un género muy antiguo, de aspiraciones universalistas y sistémicas, conocido en el ámbito anglosajón como *World History*, y cuyos orígenes distantes suelen remontarse a las monumentales obras de inicios del siglo XX de historiadores como Arnold Toynbee y Oswald Spengler o, ya más cercano en el tiempo, de William McNeill, *The Rise of the West: A History of the Human Community* (1963). La premisa fundamental de este enfoque, ayer y hoy, consiste en abandonar el concepto de estado-nación como marco primario de análisis en favor de escalas espaciales más

vastas. Hacia los años noventa, el interés en las historias mundiales creció exponencialmente y dio lugar a la consolidación de un campo disciplinar específico con sus respectivas revistas especializadas, asociaciones internacionales, congresos, colecciones editoriales, asignaturas y programas universitarios. Pocas dudas caben que ese florecimiento no obedeció a incentivos puramente historiográficos sino a condicionantes de más vasto alcance. La caída de la Unión Soviética y el fin del mundo bipolar, la conformación de grandes bloques regionales, la formidable revolución en la tecnología de las comunicaciones y la información, la acelerada integración económica y cultural de amplias áreas del mundo, los masivos movimientos migratorios temporarios o permanentes, la creciente centralidad de los problemas ecológicos en la agenda pública, entre muchos otros factores, han llevado a la multiplicación de fenómenos y procesos cuya cabal comprensión requieren escalas supranacionales, en algunos casos planetarias, de análisis. El llamado giro global surgió en gran medida del interés en rastrear los precedentes, prefiguraciones o raíces del estado actual de las sociedades contemporáneas: la globalización antes de la globalización, diríamos.

Si hubiera que identificar un rasgo distintivo de las nuevas historias globales (una denominación popularizada hacia los años noventa) respecto de sus antecesoras, sería el rechazo al carácter frecuentemente uniforme, eurocéntrico y teleológico, fundados en el paradigma de las civilizaciones, propio de las meganarrativas de las antiguas historias de Occidente. Se advierte aquí otro rasgo propio del clima de época: el auge del multiculturalismo. Como se sostuvo en un debate sobre el tema publicado en la *American Historical Review*, la principal revista de historia de Estados Unidos, su principio fundante ha sido “to break out of the nation-state or singular nation-state as the category of analysis, and especially to eschew the ethnocentrism that once characterized the writing of history in the West” (Bayly *et al.* 2006, 1441). La historia del mundo, proclama la primera página del primer número del *Journal of Global History*, no podía ser ya reducida a “the rise of the West and the Westernization of the rest” (Clarence-Smith *et al.* 2006, 1).

La segunda vertiente consiste en la exploración de ciertos temas, tales como las migraciones y diásporas, los cambios productivos, el comercio de larga distancia y las finanzas, los grandes movimientos de ideas o problemas medioambientales, que se prestan —si no la exigen— una dimensión espacial de análisis que excede los tradicionales marcos regionales, nacionales o imperiales. Por su propia naturaleza, estos temas no pueden ser ceñidos a uni-

dades territoriales discretas por ser, en efecto, policéntricos. El reciente libro de Sven Beckert, *Empire of Cotton: A Global History* (2014), el de Lauren Benton, *Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400-1900* (2002), o los artículos reunidos en David Armitage y Sanjay Subrahmanyam *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840* (2010), son ejemplos prominentes de esta línea de indagación. También algunas de las obras más representativas de la nueva historia mundial (McNeill y McNeill 2004; Bayly 2010; Osterhammel 2015) se detienen en una serie de elementos que han coadyuvado a la progresiva cohesión y uniformización del planeta: las innovaciones en los medios de transporte y comunicación (correos, telégrafos, teléfonos, agencias de noticias, periódicos); la estandarización de los husos horarios, pesos y medidas; los cambios en los regímenes alimenticios y demográficos provocados por el acceso a nuevos comestibles y fuentes de proteínas; el viaje de las epidemias, gérmenes y anticuerpos; la adopción de hábitos comunes en los modos de vestir, los patrones de belleza, el aseo corporal y los modales sociales; la amalgama de sensibilidades artísticas y estéticas; la regimentación y simplificación de las lenguas.

La tercera manera de concebir el campo tiene que ver menos con la elección de determinados objetos de estudio que con la adopción de cierto punto de vista. Es difícil imaginar un fenómeno histórico, por más acotado o singular que parezca, que no pueda ser pensado en función de sus conexiones con desarrollos más vastos, especialmente a partir de la creciente integración del mundo engendrada por la expansión europea del siglo XVI. La cultura material, el derecho, los sistemas de creencias religiosas, las manifestaciones artísticas, los regímenes laborales, las relaciones de género o las trayectorias vitales individuales suelen portar tramas de significado que, sean o no transparentes para los sujetos, trascienden los confines geográficos que a menudo tienden a demarcar nuestras investigaciones, en particular las fronteras políticas. Son, aunque no solo eso, expresiones peculiares, únicas, de procesos globales. Investigaciones así se han asociado a distintas denominaciones: historia transnacional, *histoire croisée*, *connected* o *entangled history*.¹ Huelga insistir en que lo que han hecho estos acercamientos eminentemente relacionales no es descubrir algo que se descubrió hace siglos, y que ningún historiador mediamente sensible necesita que le

1 El empleo de estos conceptos en Subrahmanyam (2005); Werner y Zimmermann (2006); Gruzinski (2010); Struck, Ferris y Revel (2011); Duve (2014); Cañizares-Esguerra (2018). Un comprehensivo análisis de los distintos enfoques identificados o afines a la historia global, en Conrad (2017).

recuerden. Se busca, más bien, poner dicho tipo de escalas en primer plano, despojándolas de su condición de mero contexto o marco referencial, y ofrecer instrumentos críticos para pensar cómo hacerlo. Se trata de una historia con perspectiva global más que de una historia global en sí misma.

Es claro que los linderos entre los dos últimos enfoques son lábiles, pues así como los fenómenos locales admiten una mirada suprarregional, fenómenos por naturaleza suprarregionales se han visto con frecuencia enclaustrados en historias nacionales o imperiales en términos de sus preguntas, foco geográfico y fuentes primarias. Aun así, el afán de incorporar distintas escalas espaciales en trabajos monográficos de archivo merece ser realzado en la medida que interpela un vasto universo de historiadores que no necesariamente se identifican con esta corriente o conciben su labor en el contexto de este tipo de abordajes. Esto significa que no exige la adopción de nuevas agendas de investigación, sino que dialoga con agendas de investigación ya establecidas. No multiplica: complejiza. En palabras de una ilustre historiadora social como Natalie Zemon Davis (2011, 197), el “descentramiento” de los marcos culturales y geográficos de observación, permite “to enhance the historians’s global consciousness while sustaining his or her love of the concrete story”. Cuando los estudios de caso son abordados a partir de múltiples escalas espaciales de observación, se puede viajar por el mundo sin moverse de la aldea.

La articulación entre lo local y lo global ha sido por cierto una de las preocupaciones centrales de los enfoques conectados. En un agudo artículo programático, M. Werner y B. Zimmermann mantienen que la interpenetración de distintos planos espaciales constituye la cuestión metodológica central de la *histoire croisée*. Argumentan que

the transnational cannot simply be considered as a supplementary level of analysis to be added to the local, regional, and national levels according to a logic of a change in focus. On the contrary, it is apprehended as a level that exists in interaction with the others, producing its own logics with feedback effects upon other space-structuring logics (Werner y Zimmermann 2006, 43).

Un nivel espacial se torna relevante si y solo si forma parte de la situación considerada. En tanto no son exógenas a los fenómenos históricos sino constitutivos de su naturaleza y evolución, las dimensiones globales deben ser inherentes a la investigación misma. A ello apuntaron también B. Struck, K. Ferris y J. Revel en su introducción a un número especial sobre

el tema de *The International History Review*. Una historia social con una aproximación transnacional, afirman, parte del principio que

Macro processes are played out or experienced in much smaller units, within villages, institutions, families or local streets [...] by playing with the scale of our analysis of transnational phenomena, by examining how these processes of connection, transfer and exchange actually take place or are experienced can also change how we fundamentally understand these processes. A change of scale might lead to a change of question and of explanation (Struck, Ferris y Revel 2011, 579-580).²

Lo macro existe en lo micro. Las prácticas, las instituciones, los sistemas ideológicos son en esencia configuraciones relacionales que remiten a diversos marcos de referencia. No es necesario mirar lejos, hay que hacerlo de cerca, lo más de cerca posible.

La historiografía latinoamericana y el giro global

¿Cuál ha sido la repercusión del *boom* de la historia global en América Latina? Puede decirse, como ya he anticipado, que estuvo signada por una paradoja fundamental. Las obras de vocación universalista asociadas a las nuevas historias mundiales –el corazón del campo en los países del Norte en términos editoriales, institucionales y curriculares– han tenido escasa o nula repercusión; los enfoques relacionales, en cambio, corrieron mucha mejor suerte: no han dejado de multiplicarse en la última década y hay escasos indicios de que vayan a dejar de hacerlo. Lo transnacional se ha tornado una clave universal de análisis que permea los más diversos territorios de indagación histórica. En contraste con la historia social de los años setenta y ochenta, la nueva historia política de los noventa o, más cerca en el tiempo, los estudios de género, el interés en lo transnacional corta transversalmente el conjunto de la disciplina. De allí que, cuando los historiadores latinoamericanistas se reúnen para conversar sobre historia global (y lo hacen con cada vez más frecuencia) un hecho resulte saliente: no suelen abordar temáticas diferentes a las que abordaban antes sino las mismas temáticas vistas de otro modo. Detrás de esta recepción tan desigual existen, a mi parecer, motivos historiográficos y geopolíticos de mucho peso.

2 Véanse también Douki y Minard (2007, XIV). Un análisis de las posibles articulaciones de la microhistoria y la historia atlántica, en Putnam (2006).

Para empezar, pocas dudas puede haber de que existe un marcado desencuentro entre las nuevas historias mundiales y la historia latinoamericana, y que ese desencuentro es mutuo y recíproco. Es preciso recordar, como numerosos colegas lo han hecho, que mucho antes del *boom* de la historia global, la región contaba con una larga y variopinta tradición de investigaciones socioeconómicas que tematizaron en distintas claves y por encima de las peculiares trayectorias regionales y nacionales, la articulación entre el continente y el mundo atlántico desde el siglo XVI en adelante. Se pueden listar, sin pretensión de exhaustividad, la teoría de la modernización, la escuela de Raúl Prebisch y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas), las teorías del desarrollo desigual y combinado impulsadas por las obras de André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, las interpretaciones en torno a la transición hacia el capitalismo y a los modos de producción, los trabajos basados en la economía neoclásica o, más recientemente, la nueva historia económica institucional. En todos los casos, más allá de las ostensibles diferencias de enfoque, los derroteros locales aparecen estrechamente ligados a los avatares del continente, y los avatares del continente a su peculiar y cambiante inserción en el orden internacional. Incluso los gruesos volúmenes de Immanuel Wallerstein sobre la emergencia y evolución del sistema de la “economía-mundo” —en particular los dos que abren la serie, *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (1974) y *El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750* (1984)— fueron leídos en Latinoamérica como una extensión, acaso de mayor sofisticación teórica y anclaje histórico, de la producción previa, en parte por la evidente influencia de las teorías dependentistas (combinada con la impronta braudeliana) y en parte por el rol central del continente en la interpretación general propuesta. El vitriólico debate entre Steve Stern (1988a y 1988b) y Wallerstein (1988) en la *American Historical Review* sobre los alcances explicativos del modelo de la economía-mundo para América colonial nos habla de sus posibles limitaciones y deficiencias, pero también, y sobre todo, de su relevancia.³

3 El debate fue traducido al español al año siguiente de su publicación en *Revista Mexicana de Sociología* (vol. 51, n° 3, 1989). Una apreciación de las obras de Wallerstein en relación a la historia latinoamericana y la historia global, en Kuntz Ficker (2014). Análisis comparativos sobre la influencia de las teorías del desarrollo desigual y combinado en Latinoamérica y África en Cooper *et al.* (1993).

Cierto es que el progresivo abandono de las perspectivas estructurales a fines de los años ochenta fue desalentando indagaciones de vocación integradora y largo aliento, y es mucho lo que ha quedado en el camino por ello. Pero no lo es menos que incluso los trabajos monográficos, para no hablar de las historias de síntesis producidas al calor de variados emprendimientos editoriales, presuponen concepciones del desarrollo supranacionales y supracontinentales. Que las grandes narrativas hayan ido quedando relegadas como objeto específico de análisis no significa en absoluto que no continúen operando, explícita o tácitamente, como paradigmas explicativos. Y cabe añadir que esta aproximación a la historia del continente no se limitó a la economía política o a los siglos coloniales, momento en el que la historia de América es un vector de la historia europea. Desde su conformación en los albores del siglo XIX hasta nuestros días, los países latinoamericanos se definieron a sí mismos en relación especular o simbiótica con Europa. Lo hicieron desde luego en relación a sus modelos de desarrollo económico (librecambio vs. proteccionismo, la era del crecimiento hacia fuera, la industrialización por sustitución de importaciones, los modelos desarrollistas, las reformas neoliberales), pero también a sus regímenes de gobierno (la adopción del republicanism, las tensiones entre el liberalismo de los derechos individuales y de la soberanía popular, los nacionalismos populistas, el masivo impacto de la Guerra Fría), su composición demográfica (los debates en torno al mestizaje, las políticas de “blanqueamiento”, el indigenismo, la promoción de la inmigración europea), sus movimientos obreros (la influencia en el mundo sindical del anarquismo, el comunismo, el socialismo o modelos inspirados en el fascismo europeo) o, va de suyo, la cultura de masas y las sensibilidades artísticas. Las grandes periodizaciones históricas, a escalas continental o nacionales, tienden a ser versiones sincopadas de las mutaciones en los nexos con el mundo. Y al pensarse en relación especular con los países desarrollados, nuestros países tendieron también a pensarse en relación entre sí, es decir, como una región. América Latina no puede ser concebida sin el mundo: nunca lo fue, nunca lo será.

El lugar central de las interconexiones transatlánticas, en diversos períodos y campos sociales, en la producción académica latinoamericana no ha encontrado eco en las nuevas historias mundiales. Según cálculos de Matthew Brown (2015), entre un 6 y 9% de los artículos aparecidos en las dos principales revistas del campo (el *Journal of Global History* y el *Journal of World History*) versan sobre la región y la mayoría se centran en el

período colonial, es decir, como capítulos de la historia imperial europea. Gustavo Paz (2016) ha llamado la atención sobre el hecho de que solo 11 de los aproximadamente 500 libros listados en la bibliografía de *The Birth of the Modern World* de C. A. Bayly tratan sobre América Latina, y solo uno está escrito en español. En el caso de *The Transformation of the World* de Jürgen Osterhammel, el 4 % de los 2.500 entradas se ocupan del tema.⁴ Pero no solo el acervo historiográfico latinoamericano ha tendido a pasar inadvertido, sino que el continente mismo ha perdido importancia relativa en el relato histórico. Gran parte de la atención se ha dirigido a Asia y el mundo islámico. La vertiginosa elevación de China a segunda potencia económica mundial, la agresiva industrialización, especialmente en tecnología de punta, de países como Japón, Corea, Singapur o Taiwán, más la explosiva situación política en Medio Oriente, cuentan sin duda mucho en este viraje. Se ha dicho que el eurocentrismo de las tradicionales historias mundiales fue suplantado por otro centrismo: el euroasiático (Sánchez Román 2017, 247). Uno de los más debatidos y exitosos libros surgidos del giro global, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy* de Kenneth Pomeranz (2000), viene a la mente. No menos importante, el foco espacial de análisis trae consigo un dilema de orden teórico. El acento en los vínculos y comparaciones entre Oriente y Occidente favorece esquemas binarios que se condicen muy mal con el carácter híbrido, liminar, atípico de América Latina (Brown 2015, 7; Benton 2004, 423-425).

Jeremy Adelman, en su condición de latinoamericanista con una sólida trayectoria de investigación y de activo participante en la elaboración y difusión de los nuevos estudios globales (es director del *Global History Lab* en la Princeton University, coautor de *Worlds Together, Worlds Apart. A History of the World: 1750 to the Present* (2011) y docente de Historia Global en plataformas educativas en línea de alcance internacional), ha resumido de este modo la doble marginalización, historiográfica e histórica, del continente:

To let the challenge of integrating regional or national history into world history pass as a new development neglects generations of historical debate in Latin America and obscures what Latin American history and its historians have contributed to world history. Furthermore, acknowledging the centrality of world history to the unfolding of Latin American historiography

4 Esta misma crítica en Breña (2018).

highlights what is so fraught, and therefore fertile, about the region's past, and which lies squarely at the heart of its contested histories: the colonial makings of modernity in Latin America, and thus the imperial dimensions of the origins of modernity in Europe (Adelman 2004, 400).

La contraparte no es difícil de prever: los historiadores latinoamericanos suelen hallar poco de interés en las historias mundiales. Aun la aparición en español de libros ya citados como los de John Robert McNeill y William McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo* (2004), Christopher Bayly, *El nacimiento del mundo moderno* (2010) o Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX* (2015), contribuyó poco a incrementar la visibilidad y sentido de pertinencia de este género historiográfico, como sí había ocurrido en el pasado con los estudios de Wallerstein, Fernand Braudel o Douglas C. North. La extraordinaria popularidad de la que continúan gozando las obras de Eric Hobsbawm es al respecto reveladora. Sus libros sobre los orígenes y desarrollo del mundo contemporáneo (desde *Las revoluciones burguesas* y los ensayos sobre la crisis del siglo XVII y los prolegómenos de la Revolución Industrial hasta *La historia del siglo XX*) siguen siendo favorecidos sobre las nuevas historias globales por los historiadores profesionales y públicos no especialistas.

Las nuevas historias mundiales, por su impronta teórica y las preocupaciones que las animan, han exhibido hasta aquí poco que ofrecer a la historia latinoamericana, y viceversa. Ninguna tentativa sistemática de repensar desde este ángulo y de modo abarcador la trayectoria del continente puede por ahora advertirse.⁵ Pero la globalización es una poderosa criatura. Es omnipresente. No tiene límites. Afecta a todos en múltiples dimensiones y de innumerables maneras. Está evidentemente en la infinita maraña de dispositivos digitales que, para bien o para mal, organizan nuestra forma de vivir y trabajar, en la cultura de masas o por supuesto la economía, pero también en cuestiones tales como las relaciones de género y la aceptación de la diversidad sexual, la vinculación con el medioambiente o los patrones de consumo. Y si bien no se trata de un hecho novedoso —adoptando distintas modalidades estuvo presente desde el momento mismo que Edmundo O’Gorman (1958) llamó *La invención de América*—, la

5 Una posible excepción es el artículo de Diego Olstein (2017). Sobre los motivos de los desacoples entre la historia global y la historia latinoamericana, Brown (2015) y Krepp y Moreli (2017).

vertiginosa aceleración e intensidad de las conexiones ha conducido a una exacerbada “conciencia de la globalidad” (Zemon Davis 2011; Chartier 2001). Y esta conciencia conduce, lógicamente, a un renovado interés en sus manifestaciones pasadas. Los enfoques transnacionales o conectados son en este sentido de inestimable ayuda.

Cuando se observa la producción asociada a los enfoques globales, salta a la vista la marcada preferencia por temas puntuales, acotados, que pueden ser en sí mismos policéntricos o pasibles simplemente de ser abordados desde una perspectiva conectada. Existían ya desde luego territorios de la indagación histórica con afianzadas metodologías relacionales de análisis. El comercio internacional, la diplomacia, la demografía o la historia intelectual son algunos de ellos.⁶ Lo que ha ocurrido en los últimos años es la ampliación de este tipo de aproximación a muchos otros campos y temáticas. El interés por las dimensiones transnacionales del pasado no parece reconocer fronteras disciplinares. Si resulta exagerado hablar de un giro global como el verificado en la historiografía anglosajona, la tendencia es tangible. Sin pretensión alguna de representatividad, y prescindiendo de juicios de valor sobre su originalidad y riqueza conceptual, destacaré a continuación algunos trabajos que ilustran este viraje.

En los últimos años han aparecido tres dossiers dedicados a la historia global y a América Latina titulados, respectivamente, “Latinoamérica y los enfoques globales” (*Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2014), “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)” (*Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2015) y “Perspectivas Globais e Transnacionais” (*Estudos Históricas*, 2017). Dejando de lado los balances historiográficos, los artículos cubren un abanico muy variado de cuestiones. Eduardo Zimmermann (2014) explora la dimensión transnacional del liberalismo constitucional en América Latina en el siglo XIX por medio del estudio de la traducción y circulación de textos doctrinarios de Estados Unidos. El eje analítico no está puesto en las historias nacionales del derecho, sino más bien en su intersección, en los muy contrastantes entornos político-institucionales de producción y recepción de los tratados jurídicos. Víctor Hugo Acuña llama a dejar de lado los estrechos confines de las historias patrias para entender la formación de las naciones centroamericanas. Haciendo foco en la guerra contra los filibusteros de William Walker (1855-1857), recomienda

6 Una aguda reflexión sobre los alcances de la novedad y la potencial utilidad de los enfoques globales en los estudios de la población latinoamericana, en Otero (2014).

insertar este tipo de fenómenos “en el proceso global e interconectado de formación de los Estado en el Nuevo Mundo [...] proceso acompañado de la formación de rivalidades imperiales, como ya se sabe” (Acuña 2015, 24). Mercedes García Ferrari (2014) estudia el desarrollo transnacional de tecnologías de identificación biométricas a comienzos del siglo xx a partir de la difusión del sistema dactiloscópico puesto por primera vez en práctica por un funcionario policial argentino, Juan Vucetich. Silvana Palermo (2013), Juan Suriano (2017) y Alexandre Fortes (2014) examinan, para Argentina y Brasil, el impacto de la Primera y Segunda Guerras Mundiales en la reconfiguración de las relaciones laborales, la conflictividad social y sindical, las políticas estatales y las tensiones entre las solidaridades de clase y los sentimientos nacionalistas. Argumentan que las repercusiones internas de ambas conflagraciones en países tan distantes de los principales escenarios bélicos develan la profundidad de los procesos transnacionales de interconexión en curso. Cristiana Schettini (2014) reconstruye las redes internacionales de prostitución de entreguerras partiendo de las interacciones entre agentes porteños del tráfico y el *League of Nations’ Advisory Committee on Traffic in Women and Children*. Cristián Castro (2017) emplea el concepto de “comunidad transnacional imaginada” en su análisis de las concepciones raciales de la prensa negra en San Pablo y Chicago en la primera mitad del siglo xx.

Para la era imperial, Serge Gruzinski ha puesto en marcha un plan de investigación en “historia conectada” que presenta numerosos puntos de contacto con el de Sanjay Subrahmanyam sobre la India.⁷ Su teatro de observación es la Monarquía Católica en el período que va de 1580 a 1640, cuando la unión de las coronas de España y Portugal creó un inusitado mosaico de entidades políticas en cuatro continentes. Misioneros, conquistadores, burócratas y mercaderes se movían por un amplísimo espacio que los ponía en contacto directo con civilizaciones tan diversas como el Imperio Otomano, la India de los mogoles o la China de la dinastía Ming. La circulación de individuos dentro de un ámbito territorial dotado de dimensiones planetarias –los reiterados “pasos de un mundo a otro” que alentaron la formación de “las primeras elites mundializadas” y de un temprano “cosmopolitismo católico”– ofrece un insoslayable punto de mira

7 Sobre la relación de sus agendas de investigación, Subrahmanyam (2013). Según Bertrand (2015, 7), la expresión “historia conectada” apareció por primera vez en “Temps croisés, mondes mêlés”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, n° 1, 2001, con contribuciones de Subrahmanyam y Gruzinski.

para comprender la malla de conexiones transoceánicas que por entonces se plasmaron y los fenómenos de apropiación y mestizaje cultural. Revela facetas del proceso de globalización que por lo general escapan a quienes abordan el tema desde la óptica del análisis económico (desarrollo de un moderno sistema mundial) o institucional (construcción de grandes organizaciones imperiales) (Gruzinski 2010, 40-50 y 280-312). Similar esfuerzo es retomado en varias de las colaboraciones de un volumen colectivo sobre *passeurs*, mediadores culturales y agentes de la globalización en el mundo ibérico en un período más amplio que se extiende entre los siglos XVI y XIX (O'Phelan Godoy y Salazar-Soler 2002). La intersección de las historias imperiales de España y Portugal es recuperada por Marcela Ternavasio (2015) hacia el final del camino. Su libro sobre los planes de la infanta Carlota Joaquina de Borbón, esposa de príncipe regente João VI de Braganza, de ejercer desde Río de Janeiro la regencia de Hispanoamérica durante el cautiverio de su hermano menor Fernando VII, nos introduce en una intrincada red de conjuras que traspasaban las fronteras imperiales y ambas costas del Atlántico.

El atractivo de los enfoques relacionales se advierte asimismo en la elección de ciertos objetos de estudio de alcance supranacional. Hilda Sabato (2018) ha escrito un libro sobre “el experimento republicano” en América Latina en el siglo XIX en el que invierte el orden tradicional de análisis: en lugar de centrarse en las trayectorias políticas nacionales, piensa el problema a partir de una “escena transnacional” compuesta de “rasgos comunes y tendencias compartidas”. A su vez, la génesis de las repúblicas latinoamericanas, en tanto variantes del principio de soberanía popular, es anclada de pleno derecho en una historia global de la modernidad política que incluye las revoluciones inglesa, norteamericana y francesa, así como otros modelos representativos de gobierno emergidos de la crisis del Antiguo Régimen. Para el caso de la Argentina de comienzos del siglo XX, Cecilia Tossounian (2020) muestra cómo la imagen de la “joven moderna” que se propaga en las revistas, periódicos y publicidades de la época y conformó uno de los nuevos y pujantes símbolos de la nacionalidad, está íntimamente articulada a tendencias en la cultura del consumo y las representaciones de género a nivel global. En *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla* (2014), Valeria Manzano investiga la transformación de la juventud en un crucial actor político y cultural durante los años de mayor violencia de la Argentina contemporánea. Va de suyo que la juventud como categoría social, no como condición etaria,

constituyó uno de los más prominentes agentes transnacionales de modernización a partir de fenómenos tales como el *rock and roll*, la literatura, la indumentaria, la sexualidad, el consumo de drogas o, más generalmente, el intransigente rechazo del orden establecido y las convenciones sociales heredadas. En su historia de la ciudad de México durante las décadas iniciales del siglo xx, Mauricio Tenorio-Trillo (2012) inquiere sobre la conjunción de lo local y lo global en la construcción de representaciones simbólicas y prácticas culturales asociadas a la urbe. En una de las secciones del libro, coteja el proceso de modernización de México con el de otra capital, Washington, D.C., en términos de sus trayectorias, estructuras sociales y organización espacial; en otra, se centra en la fascinación por contenidos religiosos y culturales de India y Japón. Es en ese crisol, afirma el autor, se habría forjado la imagen de la ciudad de propios y ajenos, incluyendo el persistente simbolismo de la “fiesta”, la “siesta”, el “sombrero” y la “pistola” o la noción de una metrópoli situada en el cruce de caminos entre Oriente y Occidente. Coincidentemente, Martín Bergel (2015) propone una aproximación transnacional a los cambios en las representaciones y usos de Oriente en los intelectuales argentinos de la época, un proceso que define como “los orígenes del tercermundismo”.⁸

Volviendo a la historia del trabajo, la creación de tribunales laborales en las Américas durante la primera mitad del siglo es el tema de un volumen editado por Leon Fink y Juan Manuel Palacio (2018). Sin desestimar las especificidades de las trayectorias locales, los artículos destacan un conjunto de elementos supranacionales que subyacen en la simultánea irrupción del intervencionismo estatal de Canadá y Costa Rica a Chile; elementos como los crecientes conflictos obreros, la influencia del reformismo social de muy diversos credos político-filosóficos (socialista, católico, liberal) y la conformación de redes internacionales de juristas, académicos y diplomáticos proclives al establecimiento de una robusta legislación y Justicia laboral.⁹

En el campo de las relaciones culturales, Ricardo Salvatore (2016) escudriña el desarrollo de conocimientos disciplinares sobre Sudamérica en Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo xx. Para esa época, el subcontinente había escapado por completo al interés de las ciencias

8 Sobre la historia argentina del período, Bruno (2014) ofrece un panorama de las redes intelectuales transnacionales a través de las visitas culturales de extranjeros ilustres.

9 Sobre el “giro transnacional” en la historia del trabajo en las Américas, Fink (2011).

sociales y humanas de ese país. El autor argumenta que historiadores, politólogos, geógrafos, arqueólogos y sociólogos estadounidenses edificaron un cuerpo de saberes que nutrieron la hegemonía económica, tecnológica y cultural norteamericana en la región y prefiguraron la formación de los “area studies” característicos de sus instituciones universitarias de posguerra.¹⁰ Ori Preuss, por su parte, se interna en los intercambios intelectuales, culturales, diplomáticos y periodísticos entre dos países del continente, Brasil y Argentina, en la segunda mitad del siglo XIX. Su propósito es probar que

la modernización no solo llevó a que segmentos de la población de ciudades capitales de Sudamérica entraran en estrecho contacto con París, Londres y Nueva York, como se suele sostener, sino también unos con otros, en términos de comunicación, colaboración y auto-identificación (Preuss 2016, 6).¹¹

Analiza por ejemplo de qué maneras el tendido de líneas telegráficas a lo largo del Atlántico sur, más otras mejoras en la comunicación y el transporte, alimentaron un intenso e inédito flujo transnacional de noticias. En esa misma vena, Lila Caimari (2016) examina el impacto en la región de Havas, la agencia de prensa europea que comenzó a utilizar el cable submarino para abastecer de noticias a los países sudamericanos. Por primera vez, los acaecimientos europeos eran conocidos aquí en tiempo cercano al real gracias al pujante mercado de diarios y publicaciones periódicas, coadyuvando así al surgimiento de una “esfera pública global”.

¿Qué significa escribir una historia global de los Estados latinoamericanos? Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (2009, 9 y 13) se propusieron la tarea de superar “la tiranía de lo nacional” y contribuir a la “internacionalización de la historia chilena en un tiempo global que lo hace necesario y posible”, en una colección de estudios titulada *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. En su ensayo introductorio, trazan un paralelismo con la influyente obra de Thomas Bender (2006), observando que las historias nacionales “forman parte de la historia global y no son –como han sido comúnmente entendidas– ni autosuficientes ni contenidas en sí mismas. Han sido moldeadas por fuerzas y corrientes que las trascienden”

10 Un enfoque afín sobre la conformación del derecho internacional en las Américas, en Scarfi (2017).

11 Un análisis transnacional del anarquismo y la acción policial en esta misma línea, en Albornoz y Galeano (2017).

(Purcell y Riquelme 2009, 10). No obstante, en términos de la relación entre historia nacional e historia global, los contrastes son más sugestivos que las similitudes. *A Nation Among Nations* está estructurado, en palabras de su autor, alrededor de dos argumentos centrales:

The first is that global history commenced when American history began, in the decades before and after 1500. The second follows directly from the first: American history cannot be adequately understood unless it is incorporated into that global context. It then becomes a different kind of history with more explanatory power (Bender 2006, 6-7).

Se trata de “the only way to map and appraise the changing position and interdependencies that connects the United States today to the other provinces of the planet” (7). Armado de estas premisas metodológicas, el libro se abre con una formidable declaración de propósitos: “This book proposes to mark the end of American history as we have known it” (3). Y, en efecto, a lo largo del texto se ofrece una reinterpretación general de la historia estadounidense desde el desembarco de los primeros colonos ingleses hasta nuestros días. Como lo resumió Sven Beckert, “This is not a narrow monograph on a particular problem of U.S. history interpreted in novel ways but an effort to reconsider substantial chunks of the core narrative of American history” (2007, 1123).

Notoriamente distintos son los ensayos que componen el libro de Purcell y Riquelme en alcance y ambición. La razón fundamental, a mi juicio, hay que buscarla en el contexto historiográfico. Después de todo, ¿cómo se podría haber siquiera comenzado a entender la historia chilena (la conformación de una sociedad hispano-criolla en pugna con los pueblos araucanos, el orden constitucional adoptado tras la independencia, el *boom* de la minería de exportación, el feroz impacto de la Guerra Fría o el modelo económico neoliberal instaurado durante la dictadura pinochetista) sin conceder un peso explicativo determinante a los factores globales señalados por Bender como una novedad para el caso norteamericano? La internacionalización de la historia chilena que los autores propician tiene en cambio dos otras dimensiones: una internacionalización de la historiografía chilena, muchas veces enclaustrada, como tantas otras, en sus propios diálogos y controversias tribales; y la internacionalización de ciertas áreas específicas del pasado, tales como el impacto en la identidad nacional de las expediciones de científicos naturalistas extranjeros entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX; las influencias internacionales en

la organización política posrevolucionaria y en el Código Civil de 1855; la difusión de modelos culturales norteamericanos en el período de entreguerras; los intercambios panamericanos de ideas y proyectos sobre medicina del trabajo; los acercamientos entre las democracias cristianas italiana y nativa durante la Guerra Fría; el hipismo “a la chilena”.

Una vez más, no es una empresa menos trascendente que la historia transnacional norteamericana: es otra solamente. Frente a la totalidad globalizada de Bender, la globalización en los fragmentos. La otra globalidad—la de la historia larga de las estructuras económicas, las instituciones de gobierno, las grandes corrientes de pensamiento, los sistemas de creencias culturales— está tan imbricada en los derroteros de nuestras sociedades, es tan propia y nuestra, que de omitirse, como nacionalismos y parroquialismos de distinta laya se han afanado en hacer, el sentido del pasado semejaría aquel aserto de Lady Macbeth hacia la misma época que Chile y el resto del continente quedaban para siempre incorporados en la órbita europea: una saga contada por un idiota, llena de sonido y furia, que nada significa.

Referencias bibliográficas

- Acuña, Víctor Hugo. 2015. “Centroamérica en las globalizaciones (siglo XVI-XXI)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41: 13-27.
- Adelman, Jeremy. 2004. “Latin American and World Histories: Old and New Approaches to the Pluribus and the Unum”. *Hispanic American Historical Review* 84, n° 3: 399-409.
- Adelman, Jeremy, Robert Tignor, Stephen Aron, Stephen Kotkin, Susanne Marchand, Gyan Prakash y Michael Tsien. 2011. *Worlds Together, Worlds Apart. A History of the World: 1750 to the Present*. New York: W.W. Norton & Company.
- Albornoz, Martín y Diego Galeano. 2017. “Anarquistas y policías en el atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890-1910”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, 47: 101-134.
- Armitage, David y Sanjay Subrahmanyam. 2010. *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Bayly, Christopher A. 2010. *El nacimiento del mundo moderno*. Madrid: Siglo XXI.
- Bayly, Christopher A., Sven Beckert, Matthew Connelly, Isabel Hofmeyr, Wendy Kozol y Patricia Seed. 2006. “AHR Conversation: On Transnational History”. *American Historical Review* 111, n° 5: 1441-1464.
- Beckert, Sven. 2007. “Review: Thomas Bender, *A Nation among Nations: America’s Place in World History*”. *American Historical Review* 112, n° 4: 1123-1125.
- Beckert, Sven. 2014. *Empire of Cotton: A Global History*. New York: Knopf.

- Bender, Thomas H. 2006. *A Nation Among Nations: America's Place in World History*. New York: Hill & Wang.
- Benton, Lauren. 2002. *Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400-1900*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Benton, Lauren. 2004. "No Longer Odd Region Out: Repositioning Latin America in World History". *Hispanic American Historical Review* 84, n° 3: 423-430.
- Bergel, Martín. 2015. *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bertrand, Romain. 2015. "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?". *Prohistoria* 24: 3-20.
- Breña, Roberto. 2018. "Sobre Jo Guldi y David Armitage, Manifiesto por la historia". *Historia Mexicana* 67, n° 3: 1511-1512.
- Brown, Matthew D. 2015. "The Global History of Latin America". *Journal of Global History* 10, n° 3: 365-386.
- Bruno, Paula, coord. 2014. *Visitantes culturales en la Argentina. 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.
- Caimari, Lila. 2016. "News from Around the World: The Newspapers of Buenos Aires in the Age of the Submarine Cable, 1866-1900". *Hispanic American Historical Review* 96, n° 4: 607-640.
- Cañizares-Esguerra, Jorge, ed. 2018. *Entangled Empires. The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Castro, Cristián. 2017. "A comunidade transnacional imaginada da imprensa negra de São Paulo e Chicago, 1900-1940". *Estudos Históricos* 30, n° 60: 71-91.
- Chartier, Roger. 2001. "La conscience de la globalité". *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, n° 1: 119-123.
- Clarence-Smith, William Gervase, Kenneth Pomeranz y Peer Vries. 2006. "Editorial". *Journal of Global History* 1: 1-2.
- Conrad, Sebastian. 2017. *Historia Global: Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica.
- Cooper, Frederick, Allen Isaacman, Florencia Mallon, William Roseberry y Steven J. Stern. 1993. *Confronting Historical Paradigms: Peasants, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Douki, Caroline y Philippe Minard. 2007. "Global History, Connected Histories: A Shift of Historiographical Scale?". *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* 54, n° 4: I-XVI.
- Duve, Thomas, ed. 2014. *Entanglements in Legal History: Conceptual Approaches*. Frankfurt a. M.: Max-Planck-Institut für Rechtsgeschichte und Rechtstheorie.
- Fink, Leon, ed. 2011. *Workers Across the Americas: The Transnational Turn in Labor History*. Oxford: Oxford University Press.
- Fink, Leon y Juan Palacio, eds. 2018. *Labor Justice Across the Americas*. Urbana: University of Illinois Press.

- Fortes, Alexandre. 2014. "Os impactos da Segunda Guerra Mundial e a regulação das relações de trabalho no Brasil". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66177>.
- García Ferrari, Mercedes. 2014. "El rol de Juan Vucetich en el surgimiento transnacional de tecnologías de identificación biométricas a principios del siglo XX". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66277>.
- Gruzinski, Serge. 2010. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Krepp, Stella y Alexandre Moreli. 2017. "Quebrar el bloqueo hemisférico: América Latina y lo global". *Iberoamericana XVII*, n° 65: 245-250. DOI: <https://doi.org/10.18441/ibam.17.2017.65.245-467>.
- Kuntz Ficker, Sandra. 2014. "Mundial, transnacional, global: Un ejercicio de clarificación conceptual de los estudios globales". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66524>.
- Manzano, Valeria. 2014. *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- McNeill, William. 1963. *The Rise of the West: A History of the Human Community*. Chicago: The University of Chicago Press.
- McNeill, John Robert y William McNeill. 2004. *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica.
- O’Gorman, Edmundo. 1958. *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Olstein, Diego. 2017. "Latin America in Global History: An Historiographic Overview". *Estudios Históricos* 30, n° 60: 253-172.
- O’Phelan Godoy, Scarlett y Carmen Salazar-Soler, eds. 2002. *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglo XVI-XIX*. Lima: IFEA/ Instituto Riva Agüero.
- Otero, Hernán. 2014. "La historia global y la historia de la población". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66184>.
- Osterhammel, Jürgen. 2014. *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*. Princeton: Princeton University Press.
- Osterhammel, Jürgen. 2015. *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica.
- Palermo, Silvana Alejandra. 2013. "Protesta y cultura popular desde una perspectiva global: la huelga ferroviaria de 1917 en Argentina en tiempos de la Gran Guerra". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional: Latinoamérica y la Historia Global, Buenos Aires, 8 y 9 de agosto de 2013.
- Paz, Gustavo L. 2016. "Global History and Latin American History: A Comment". *Almanack* 14: 118-124.
- Pomeranz, Kenneth. 2000. *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- Preuss, Ori. 2016. *Transnational South America: Experiences, Ideas and Identities, 1860s-1900s*. New York: Routledge.

- Purcell, Fernando y Alfredo Riquelme, eds. 2009. *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago de Chile: Ril/Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Putnam, Lara. 2006. "To Study the Fragments/Whole: Microhistory and the Atlantic World". *Journal of Social History* 39, n° 3: 615-630.
- Sábato, Hilda. 2018. *Republics of the New World: The Revolutionary Political Experiment in Nineteenth-Century Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Sánchez Román, José Antonio. 2017. "Doing Global History: Reflexions, Doubts and Commitments". *Estudios Históricos* 30, n° 60: 241-252.
- Salvatore, Ricardo. 2016. *Disciplinary Conquests: U.S. Scholars in South America, 1900-1945*. Durham: Duke University Press.
- Scarf, Juan Pablo. 2017. *The Hidden History of International Law in the Americas. Empire and Legal Networks*. New York: Oxford University Press.
- Schettini, Cristiana. 2014. "Conexiones transnacionales: agentes encubiertos y tráfico de mujeres en los años 1920". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67440>.
- Stern, Steve. 1988a. "Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean". *American Historical Review* 93, n° 4: 829-872.
- Stern, Steve. 1988b. "Reply: Ever More Solitary". *American Historical Review* 93, n° 4: 886-897.
- Struck, Bernhard, Kate Ferris y Jacques Revel. 2011. "Special Issue: Size Matters: Scales and Spaces in Transnational and Comparative History". *The International History Review* 33, n° 4: 573-584.
- Subrahmanyam, Sanjay. 2005. *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*. Oxford: Oxford University Press.
- Subrahmanyam, Sanjay. 2013. "On the Origins of Global History". Collège de France, conferencia inaugural pronunciada el 28 de noviembre 2013. <https://books.openedition.org/cdf/4200?lang=de#text> (5 de noviembre de 2020).
- Suriano, Juan. 2017. "La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina". *Estudios Históricos* 30, n° 60: 93-113.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. 2012. *I Speak of the City. Mexico City at the Turn of the Twentieth Century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ternavasio, Marcela. 2015. *Candidata a la corona. La infanta Carlota Joaquina en el laberinto de las revoluciones hispanoamericanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tossounian, Cecilia. 2020. *La Joven Moderna in Interwar Argentina: Gender, Nation and Popular Culture*. Gainesville: University of Florida Press.
- Wallerstein, Immanuel. 1974. *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. 1984. *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. 1988. "Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean: Comments on Stern's Critical Tests". *American Historical Review* 93, n° 4: 873-885.

- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. 2006. "Beyond Comparison: *histoire croisée* and the Challenge of Reflexivity". *History and Theory* 45: 30-50.
- Zemon Davis, Natalie. 2011. "Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World". *History and Theory* 50, n° 2: 188-202.
- Zimmermann, Eduardo. 2014. "Historia Global y Cultura Constitucional: una nota sobre la traducción y circulación de doctrina jurídica en la Argentina del siglo diecinueve". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66772>.